

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 29 de Diciembre de 1923.

1924, Enero 51.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El viernes se publicó en la *Gaceta* el anunciado Real decreto reorganizando el Directorio.

Aparte pequeñas diferencias en el funcionamiento del organismo, se dispone que cada departamento ministerial esté regido por un subsecretario con firma propia en los asuntos y resoluciones de trámite.

El sábado se publicaron los reales decretos nombrando:

Subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia á don Ernesto Jiménez Sánchez, magistrado del Tribunal Supremo.

Subsecretario del Ministerio de Hacienda á don Carlos Verga á Caillaux, magistrado del Tribunal Supremo.

Subsecretario del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes á don Francisco Javier García de Leániz Arias de Quiroga, ex director general de Bellas Artes.

Subsecretario del ministerio de Fomento á don Pedro Vives y Vich, general de división.

Subsecretario del ministerio de Trabajo, Comercio é Industria á don Juan Flórez Posada, subdirector de Industrias.

Director general de Administración local á don José Calvo Sotelo, abogado del Estado.

El lunes 24, santo de la Reina, fir-

maron en los pliegos de Palacio 25 ex ministros, entre ellos el marqués de Alhucemas y el duque de Almodóvar del Valle. Y asistieron al banquete de gala que se celebró por la noche, los señores Maura, Sánchez Toca y conde de Romanones.

El mismo lunes dieron en la oficina de información una nota refiriendo que los elementos comunistas preparaban un movimiento revolucionario que debía estallar en combinación y simultáneamente el día 28 en Portugal y España; plan que habían hecho fracasar los trabajos de la policía. También daba cuenta la nota de varias detenciones llevadas á cabo, á consecuencia de la investigación practicada en Madrid, Vizcaya, Guipúzcoa, Asturias, Andalucía y Baleares.

A estos rasgos se reduce lo saliente de la vida política en los ocho días últimos.

Me van conociendo

Alguien me ha calificado de incurable.

Ese me conoce.

Lo que ignora es que, aun estando en mi mano curarme, no me curaría. Tan á gusto me hallo con la enfermedad extraña que nací al periodismo, y que consiste en esto:

En mantener hoy el mismo criterio que al comenzar á escribir;

En no pedirle á político alguno auxilio ó protección;

En no cobrar subvención de ningún Ministerio, Banco ni Empresa;

En no inspirar mi conducta en intereses personales, ni sentir odios mezquinos;

En no callar la verdad al Pueblo, víctima de traidores unas veces, de charlatanes otras y de necios muchas;

En no adularle nunca ni atribuirle virtudes que no tiene ni puede tener, dadas su ignorancia y su miseria;

En considerar más al republicano obscuro que en provincias sufre persecuciones sin cuento, que al farsante que en Madrid vocifera en primera fila.

En esto y en cosas parecidas consiste mi enfermedad; y dicho se está que es incurable.

Lo que lamento es que no sea epidémica para ver si contagiaba á tantos republicanos que padecen de me-

mez ó cuquería, incurables también.

JOSE NAKENS

1888

Ayuntamiento de Madrid

De la estadística oficial

Resumen general por provincias de religiosos de nacionalidad extranjera existentes en España el día 1.º de Abril de 1923:

	Total de Religiosos
Alava.....	32
Albacete.....	»
Alicante.....	9
Almería.....	17
Avila.....	1
Badajoz.....	8
Baleares.....	163
Barcelona.....	189
Burgos.....	73
Cáceres.....	13
Cádiz.....	15
Canarias.....	34
Castellón de la Plana.....	5
Ciudad Real.....	3
Córdoba.....	5
Coruña.....	9
Cuenca.....	»
Gerona.....	73
Granada.....	»
Guadalajara.....	»
Guipúzcoa.....	241
Huelva.....	»
Huesca.....	5
Jaén.....	»
León.....	7
Lérida.....	104
Logroño.....	12
Lugo.....	10
Madrid.....	28
Málaga.....	9
Murcia.....	48
Navarra.....	11
Orense.....	5
Oviedo.....	12
Palencia.....	15
Pontevedra.....	133
Salamanca.....	50
Santander.....	17
Segovia.....	»
Sevilla.....	4
Soria.....	1
Tarragona.....	33
Teruel.....	2
Toledo.....	3
Valencia.....	2
Valladolid.....	11
Vizcaya.....	46
Zamora.....	3
Zaragoza.....	49

TOTAL..... 1.510

Tragedias que no se escriben

Entre los cincuenta volúmenes ó poco más que constituyen la modesta biblioteca de mi cuarto, figura alguna de la *Biblioteca del Motin*. No nos de la *Biblioteca* la imitacion, por de una de esas que poseen edificios colosales, como, por ejemplo, la del Parlamento de Washington. Sin embargo, entre mis pocos libros me refugio á veces para olvidarme de la perniciosa influencia de esas tragedias en que entra como principal factor el hambre. Entonces no me falta, al menos, el alimento intelectual.

Entre esos libros, amigos y compañeros de mi vida, figuran *Dios ante el sentido común*, por el cura Mesnier, *La religión al alcance de todos*, por R. H. de Barreia y otros de diferentes autores, y seis obras de Nakens: *La vuelta de Cristo*, *La piqueta*, *Gargatuzo limpio* (estas dos últimas deben de ser de hace cuarenta años lo menos, á juzgar por el color), *Muestras de mi estilo*, *Cuadros de Misericordia*, y *Degradaciones y cobardías*.

Hoy he abierto al azar uno de ellos y mi vista ha tropezado con el artículo *Caridad cristiana*. El cuadro que describe Nakens es el siguiente:

«Echa las sobre el colchón de una habitación paupérrima se ven siete criaturas de corta edad, y una mujer, madre de todas ellas, reclinada sobre un sillón destrozado. Las criaturas, hambrientas, duermen. Cuando despiertan, encuentran á su madre muerta de hambre y comienzan á pedir socorro. Pero en la habitación se da este contraste que ha e aún más patente el drama. La mujer ha muerto clavando su última mirada sobre unos grabados. Uno de ellos representa á Cristo diciendo á la muchedumbre en el sermón de la Montaña las celebres palabras que el evangelista Mateo escribe en el versículo 19 del capítulo 6.º: «No queráis amontonar tesoros en la tierra»; y el otro grabado representa al Papa, cabeza visible de Cristo en la tierra, recibiendo en un gran palacio las sumas de dinero que los numerosos católicos de España habían ido á ofrecerle.»

El cuadro es, en verdad, amargo, pero tragedias parecidas son la nota diaria en miles y miles de hogares de trabajadores. Yo he visto en pueblos mineros y fabriles vivir apiñadas y en revuelta confusión de ropas y utensilios hasta diez personas, ocupando una pequeña habitación situada bajo el suelo y sin más luz ni ventilación que la de una pequeña ventana á ras de la acera de la calle. He visto allí á niños enfermos, sucios, desnudos ó andrajosos, llorar, reñir y pedir pan con voz casi extinguida, sin tener quien pudiera proporcionárselo.

Y no hace mucho todavía presencié otro espectáculo en una aldea donde

no hay calles, ni plazas, ni electricidad, ni médico, ni farmacia, ni tiendas, pues todo esto se encuentra á muchos kilómetros de distancia. Era en una cabaña, pequeña y baja, hecha de barro y piedra. La entrada se hacía por una puerta estrecha; al lado se veía una ventana sin cristales, y al fondo el hueco de una chimenea de construcción antigua. Casi sin dejar sitio para las personas, había allí en desorden dos mesas rotas, dos malos catres, varias sillas deterioradas, unos troncos de árbol, ropas viejas, una palanganá, un banquillo construido de un modo basto y un par de muletas. El olor de la cabaña era insostenible. En uno de los catres se hallaba acostado un hombre de unos cuarenta años. Acababa de salir del hospital, donde le habían practicado cierta operación en un pie que continuaba gangrenado. El hombre se quejaba, dando en ocasiones verdaderos alaridos que en vano procuraban acallar con sus frases dos mujeres de su familia. El cacique del pueblo, aprovechando la estancia de este hombre en el hospital, se había apoderado de dos vacas y un pequeño terreno que el infeliz poseía, y los había vendido, dejándoles en la más espantosa miseria.

El enfermo maldecía de todo y de todos, médicos y caciques. En el hospital le daban mal de comer las Hermanas de la Caridad y le obligaban á rezar. La operación del pie se la habían hecho sin cloroformo, y el hombre contaba que pensó morir de dolor durante ella. Las curas se las hacían en el hospital sin ningún miramiento, y como si la carne del infeliz no sintiera el duro trato á que se la sometía. Y pidió que le sacaran cuanto antes de allí, prefiriendo morir en su horrible cabaña. Quizá á estas horas ya no viva el desgraciado.

Cuadros como estos son la nota diaria en la actual sociedad. Y si bien es verdad que Nakens para escribir el libro *Cuadros de miseria*, donde tan bien refleja las amarguras de los desheredados copió del natural los hechos que describe, es también cierto que esos hechos sólo dan una idea mínima de las tragedias diarias que se desarrollan en millones de hogares. Y acaso los más terribles cuadros, los más descarnados, los más heroicos, son aquellos que no se mencionan en la Prensa ni se describen en los libros.

JUAN GUTIERREZ

Bilbao.

EL CLAVO

—¿Está Melchor?
—¡Arriba está el pobrecito é mi amo llorando como una Magdalena!
—¿Pus qué pasa?
—¡Ah! ¿Conque no sabe usted lo que

—¿Cómo lo tengo é saber, si vengo de Pedrolé?

—¡Pus suba usted, suba usted y verá lo que es güeno!

El frastero sube y se encuentra á su amigo Melchor hecho un mar de lágrimas.

—¿Se puede?

—¡Adelante!

—¡Hola, Melchor, ¿qué tal?

—Estoy más amolao que pan pa migas.

—¿Pus que te sucede, hombre?

—¡Ni quío té, ni café, ni ná!

—¡Hi llegao esta mañana de Pedrola á mercar un tocino, mejorando lo presente, y me hi dicho: pus me voy á ver si quío tomar una té.

—¡Que no quío!

—Pus ahí en el café de abajo dan unas té; mu buenas; conque dije yo, digo, me voy á buscar á Melchor pa conviálalo á tomar una té...

—¡Díle!

—¡Paice que estás como amodorrao. ¿Qué moño te pasa? ¡Halal, ¡halal, levántate y vamos á tomar una té.

—¡Mia que vas á ir po la ventana!

—Chico, ¿qué es eso? ¿Ocurre alguna novedad?

—¡No notas la falta é nadie?

—¡Ah, es verdá! ¿Cómo está la Celipa?

—Ya no le duele ná.

—¿S'ha muerto, ú qué?

—¡Ojalá se había muerto!

—¡Ora que redió! ¿Pus qué la pasao?

—¡Que se m'ha matao!

—¿La ha cogi lo algún coche?

—¡Qué ha é cojer! ¡Pa coches estamos!

—¡Hombre, explícate; no me corrompas más; las cosas claras!

—Pus como ella era tan buena y tan á la buena é D.os...

—¡Ya lo creo que lo era! La última vez que vine aquí la convidé á tomar una té...

—Hombre, ¡moñol, ¿quiés acabar de tomar té y oir un par de riales é conversación?

—¡Híblalo, hombre, habla!

—Pus como ella era tan buena y yo soy tan bruto...

—¡Y aún no creces!

—¡Aguarte! Resultó que el otro día le pedí unas medias pa mudame, y cuidao que en esto no incomodo mucho, porque me mudo cada seis meses. Pus no tenía dergún par lavao. Conque voy y le digo: «Mia, Celipa, que no tiés cuidao con mis cosas y te voy á agarrar po el moño y vas ir á la sima». ¡Qué le quise icir! Se me echa á llorar, y echa á correr; llega la hora de comer y échate á buscar á Celipa. Empiezo á correr la casa, no me la hallo por denguna parte; voy y subo al granero... y me la encuentro ahorcá de un clavo.

—¡Rimoño!

—Como lo oyes. Ven aquí, ven.

Lleva á su amigo al granero y le en-

seña un clavo enorme clavado en la pared.

—¿Lo ves?

—Ya lo veo, ya.

—Pus ahí puso una soguica y ahí se colgó, y nos la encontramos con la lengua fuera: y de ahí me tengo que colgar yo, porque otra mujer como esa no la hallaré, y me hi quedao solo en el mundo por gritála sin razón; porque me debían ahorcar á mí. ¡Ay, Dios mo, qué desgracia tan grande!

—¿Esgracia?

—¡Digo!

—Esgracia ¿eh? Eso sigún. Porque si tú supias o que es mi mujer...

El foratero se queda mirando el clavo largo rato. Melchor le dice:

—¿Qué miras? ¿Qué estás pensando?

—¡Ay, Melchor, pienso... que... ¡quién tuví en su casa un clavico como ese!

EUSEBIO BLASCO

Nochebuena

Estoy pegado á la chimenea de mi gabinete, y siento frío. ¡Cuánto no haré por ahí!

¡Pobres gentes las que, sin ropa apenas, sin lumbre y con el estómago desahogado cuentan las horas de esta noche en sus cuartuchos!

Si recordasen que Cristo nació en un pesebre para redimir al hombre, y lo tomaran en sentido irónico, es posible que se les ocurriesen ideas reñidas con el reposo que en este instante disfruto. Mas como no piensan, afortunadamente, puedo echar tranquilo dos leños más á la lumbre para elevar la temperatura.

En verdad sería poco agradable que viniesen á pedirme cuentas de la gran noche que paso, mientras tantos millones de seres humanos dan diente con diente. Sólo de pensarlo me entran ganas de ponerle doble cerrojo á la puerta.

¡El cerrojo! ¡Gran invención! Merced á él puedo defenderme de los malos pensamientos que el hambre y la escarcha intenten traducir en hechos, en tanto que acude el sereno y llama con su silbato á los guardias, precursores del juez, esa garantía de los que tenemos algo.

¡Lo que es la relación de las ideas! Desde el cerrojo he ido á parar al juez, y desde el juez he dado un salto hasta Dios, pasando por los organismos intermedios. Y, lo que nunca me ha ocurrido, pienso en El con reconocimiento mezclado de ternura, y hasta sospecho que á su bondad debo la satisfacción interior que ahora experimento.

Sí, á El debe ser, pues paréceme que renazco á nueva vida. Aberraciones del espíritu, sensiblerías humanitarias, orgullo disfrazado tal vez, llevaréme hasta hoy por caminos de negación y protesta, sin advertir que

conducen derechamente á las regiones del escepticismo, donde el alma se hiela.

Reforsaré la chimenea para que al cuerpo no le ocurra lo propio, y me entonaré con una copita de amontillado, mientras las panderetas y los tambores celebran con discordantes sonidos el nacimiento del hijo de Dios...

.....
¡Qué acontecimiento tan grande éste en la historia de la humanidad! Estoy por caer de rodillas.

Al predicar el desprecio á los bienes terrenales y aconsejar la resignación á los que sufren privaciones é injusticias en esta vida, Cristo apartó al pobre de las tentaciones que pudieran turbar la paz del rico, fundando sobre tan equitativa cuanto sólida base los cimientos del grandioso edificio social.

Bendita sea por siempre una religión que eleva á virtud el sufrimiento, pues ella, secundada por el cerrojo, la fuerza pública y el juez, me permite recrearme voluptuosamente en la contemplación del termómetro, que marca ya dieciocho sobre cero, sin temor á que vengan á inquistarme los que tiritan.

¡Y no haber comprendido antes lo necesaria que le es al hombre con buena despensa y chimenea una religión que ofrezca al pobre la bienaventuranza eterna, sólo con que se tome la pequeña molestia de resignarse á sufrir constantemente en esta vida deleznable y transitoria.

Para celebrar el fausto momento en que lo he comprendido, voy á obsequiarme con un trozo de hambre y otra copita, no sin dar antes gracias á la Divina Providencia por haber dispuesto que otros cebasen este faisán y exprimiesen este delicioso zumo para mi delicia y regalo.....

.....
¡Cuán ciegos ó cuán perversos son los hombres que buscan fuera de la idea religiosa solución á los problemas que preocupan á la Humanidad! Hasta el social, el más terrible de todos, quedaría resuelto practicando sus consoladoras enseñanzas.

No, no cabe dudarlo. El día que la sacrosanta palabra *resignación* ocupase el rango que le corresponde entre las virtudes cristianas, perderían su siniestro significado las de *hambre, frío, justicia, tiranía*, y tantas otras que existen, desesperan y arrebatan á las multitudes ignoras é inconscientes...

Más ¡qué sensación deleitosa se derrama por todo mi ser al emitir tan piadosos pensamientos! Mi alma se eleva á las regiones cerúleas, y dulce languidez invade poco á poco mi organismo... Ciérranse mis ojos, y en mi cerebro nacen, bullen y se confunden millares de ideas inefables que me llevan á admirar la bondad y la sabiduría del Dios que se ha dignado llenar mi despensa y encender mi chimenea

esta noche, y excusar con mi inmortal maestro Voltaire, en tanto me dirijo á mi cómodo y templado lecho:

«Si no existiera Dios habría que inventarlo...», para que los infelices que á esta hora desfallecen de hambre y tiemblan de frío no interrumpan el tranquilo sueño que me espera por creer en El y confesar su existencia después de haber reglado mi estómago con faisán trufado y Jerez de lo mejorcito en su clase.

JOSÉ NAKENS

1887

Comentario al Código

Lo único extraño que se ve en la habitación es un abonré de la Caja de Utramar pegado por sus cuatro puntas á la pared; los muebles, los cacharros y la cama que medio se entrecruzan en la obscura alcoba son mezquinos y se hallan tan deteriorados, que no merecen ser descritos.

Sentadas junto al hogar en que arden unos carbones que apenas contrarrestan los efectos del frío, muy intenso á causa de la mucha nieve que ha caído aquella tarde, están dos niñas de ocho años: la una y la otra de cinco, que se miran de vez en cuando sin atreverse á romper el silencio, en tanto que la madre fija los ojos en una imagen de la Virgen de los Desamparados calocada en tosco marco, y el padre, sentado en una banqueta, apoya la frente entre sus manos.

Rumor confuso de voces, cánticos é instrumentos llega desde el anochecer á aquella pequeña casa, situada á un extremo del pueblo, repercutiendo tristemente en el pecho de la desventurada familia que lleva varios días de privaciones por falta de trabajo.

De pronto, y en un instante en que el rumor se convierte en estrépito, levántase bruscamente el padre como quien acaba de adoptar una resolución largo tiempo combatida, y sale á la calle sin que nadie se atreva á preguntarle adónde va. Y no bien ha salido, la madre, estrechando fuertemente á sus hijas contra su pecho, las besa, y comienza á explicarles, respondiendo á sus preguntas, lo que la algazara de sus convecinos significa.

Y les habla, á su modo, de un Dios que nació aquella noche (24 de Diciembre) en miserable establo, que amó mucho á los pequeños y á los débiles, y murió en una cruz, sellando con su sangre un pacto con los que han hambre y sed de justicia.

Aquello, relatado en rudo estilo y gran desorden cronológico, hace que los ojos de las niñas se animen y sus labios pálidos y secos murmuren palabras de esperanza, creyendo ver entrar á cada instante á los pastores de que su madre les habla cargados de ricos presentes enviados por aquel Dios tan amante de los pequeños, ol-

vidándose así del hambre y del frío hasta el extremo de palmearte alegremente cuando el ruido de voces é instrumentos se acentúa.

En uno de estos momentos entra el padre jadeante y sudoroso, y deja caer sobre la mesa dos pares y un racimo de uvas, á lo que se abalanzan con ansiedad las niñas; y entre bocado y bocado la madre les sigue hablando de la Providencia que vela por sus criaturas, como acaba de hacer con ellas; poética y consoladora idea que encuentra eco en sus corazones inocentes.

Acabada la comida, sabrosa como venida del cielo, se retiran todos á descansar, no sin que antes la madre se arroille con una hija á cada lado ante el cuadro de la Virgen y cruzando las manos entonen juntos oración ferviente y sencilla que contrasta con las voces enronquecidas y los báquicos gritos que los vecinos lanzan para celebrar el nacimiento del que amaba á los pequeños y consolaba á los desgraciados.

A las siete de la mañana del día 25 llaman desacompañadamente á la puerta de la casa en que nadie pensó la noche del 24, ábrela el licenciado de Ultramar que tiene un crédito contra el Estado de 367 pesetas, y una pareja de la Guardia civil le ordena seguirla y lo conduce á presencia del juez municipal y desde allí á la cárcel, porque la huella de sus pies estampada en la nieve le acusa de haber cometido un robo la noche anterior.

Y mientras sus hijas, dormidas aún, acarician los sueños rosados y azules que el relato de su madre les inspiró, el padre encarcelado piensa que irá á presidio por dos años y cuatro meses, pena marcada en el Código al que roba substancias alimenticias por menos valor de 25 pesetas, en casa habitada, de noche, escalando un muro exterior y llevando un arma.

JOSÉ NAKENS

1883

Bibliografía

Aun cuando hablé en el número pasado del libro á que se refiere esta bibliografía que ha enviado á la Prensa la Casa Editorial que lo ha publicado, la inserto con mucho gusto:

«El libro de la muerte (consuelo para la vida), por Ramón Sirmiento.

Es un libro admirable el que con el título que encabeza estas líneas acabamos de leer.

No aterrorice á nadie el título. Empezar así el libro:

«Señores, no se asusten ustedes. Vamos á mirar cara á cara á la fiera. En esto, como en todas las cosas que meten miedo, lo mejor es ir directamente al peligro.

»Examinemos sin pestañear el monstruo.

»De qué sirve el huír, el temblar ó el taparse los ojos?

»Denme la mano y vengan á ser presentados á la señora Muerte.»

Sí, repetimos que es un libro admirable que debe leer y meditar todo el mundo. El subtítulo que ha puesto el eximio autor «Consuelo para la vida», no puede ser más exacto. Después de bien saboreadas y meditadas las páginas hondas de esta obra sublime y humanamente vivida, nuestro espíritu adquiere esa dulce serenidad tan anhelada y que tanto apetecemos.

Es este libro, en pocas palabras, una obra de filosofía que la entiende un niño de siete años.

Auguramos á esta obra un éxito seguro, porque en esta época escéptica, de materialismo grosero, existe, sin embargo, un ansia oculta é innegable de ideales salvadores.

Esta obra, bien editada por la Casa Editorial Maucci de Barcelona, lleva al frente una alegórica carátula muy artística de Pujol Hermann.»

Editorial Nakens

SEPTIMA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	261
Fernando Zárate, Bilbao....	1
M. T. Fernández, ídem.....	1
Felipe Sánchez, ídem.....	1
Julio Garrigós, Alcudia de Crespins.....	1
Encarnación Carañana, Játiva	1
Ernesto Sanz Pérez, ídem...	1
María Sanz y Sanz, ídem....	1
Cecilia Sanz y Sanz, ídem...	1
Rosendo A. Rey de Orosa, Corbite.....	6
Carlos Orio, Palencia.....	4
Manuel Fominaya, Valladolid	1
Agrupación Republicana, Eibar.....	2
Francisco Machuca, Montearagón.....	1
Suma y sigue.....	283

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Manuel Fominaya, Valladolid, 4'50 pesetas; Nicolás Cubillo, Madrid, 8; José Romero, Carrascosa, 4; Antonio García Morales, Málaga, 44; Félix Carbajosa, Salamanca, 4; Juan Juez, Nava del Rey, 4; Joaquín Sanchiz, Enguera, 6; Tomás N. Mingote, Biota, 4; Mariano Prats, Melilla, 50; Florencio Sanf, Tortellá, 5; Dalmacio Giráldez, Baracosa, 100.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Carrascosa.—José Romero, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.
Málaga.—Antonio García, íd. á fin Diciembre 1924.
Alcudia de Crespins.—Julio Garrigós, íd. á fin Noviembre 1924.
Villafranca.—Rogelio Tena, íd. á fin Diciembre 1924.
Havia de Lansarote.—Francisco Piz, íd. á fin Diciembre 1924.
Ferrol.—M. ximino Rodríguez, íd. á fin Diciembre 1924.
Cádiz.—Manuel Fernández, íd. á fin Diciembre 1924.
Lopera.—Enrique Anera, íd. á fin Julio 1923.
Jaén.—Manuel García, íd. á fin Diciembre 1924.
Villanueva.—Angel Anglada, íd. á fin Diciembre 1924.
Nava del Rey.—Juan Juez, íd. á fin Diciembre 1924.
Biota.—Tomás N. Mingote, íd. á fin Diciembre 1924.
Valencia.—Juan Bautista Ibáñez, íd. á fin Diciembre 1924.
Medina.—Anastasio Bello, íd. á fin Diciembre 1924.
Cabaña Derecha. Rosendo Isoba, ídem á fin Diciembre 1924.
Valladolid.—Manuel Fominaya, íd. á fin Diciembre 1924.

Cullera.—Juan Vallét, recibido su giro de 12 pesetas; conforme.
Fuente la Higuera. Teófilo Giménez, íd. de 7'50 á cuenta.
Zaragoza.—Alvaro Cstán, íd. de 7; conforme.
Sabadell.—Juan Torras, íd. de 100 á cuenta.
Peñaranda.—Amador S. Rivero, íd. de 24; conforme.
Ubrique.—Joaquín Piña, íd. de 30 á su cuenta.
Zafra.—José Gordillo, íd. de 10 á su cuenta.
Salas.—Luis Rodríguez, íd. de 4'50 á su cuenta.
Córdoba.—Rafael G. Requena, íd. de 36; conforme.
Salamanca.—Julio Martín, íd. de 52; conforme.
Villa del Río.—Emilio Rodríguez, ídem de 5. El libro, agotado.
Ceuta.—José Cortés, íd. de 5; conforme.
Zamora.—Julio Ayuso, íd. de 50 á su cuenta.
Enguera.—Miguel Franco, íd. de 30; conforme.
Placencia.—Enrique Pintado, íd. de 25 á su cuenta.
Tortellá.—Florencio Sanf, íd. de 23; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.